

YHWH es mi salvación

La oración y la transfiguración de Jesús | Lucas 9:28-36

El Propósito de Observar la Vida de Oración de Jesús

El tres de mayo del año 2026, nos reunimos con el propósito de profundizar en la oración y la comunión. Nuestro enfoque a lo largo de este tiempo ha sido aprender a imitar a Jesucristo observando atentamente su vida de oración. Tal como vemos en Lucas 11:1, podemos ser transformados no solo por lo que oímos de las enseñanzas de Jesús, sino también por lo que vemos en su forma de vivir la oración. Por ello, el tema central a explorar es la oración y la transfiguración de Jesús, un acontecimiento que revela el poder de la intimidad con el Padre.

El Contexto Fundamental de la Oración

Al estudiar la transfiguración, es crucial notar una diferencia clave entre los relatos de los Evangelios. Mientras que Mateo 17 y Marcos 9 describen el evento destacando que Jesús subió al monte con Pedro, Jacobo y Juan y se transfiguró delante de ellos, estos pasajes no enfatizan la oración como el detonante del suceso.

Sin embargo, el Evangelio de Lucas aporta un detalle revelador: Jesús subió al monte específicamente *a orar*. Lucas 9:29 declara explícitamente que "mientras oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra y su ropa se hizo blanca y resplandeciente". La transfiguración no fue un espectáculo espontáneo creado para impresionar a los discípulos. Más bien, fue el resultado directo e inmediato de su profunda comunión espiritual; Jesús los llevó a orar, y fue durante esa oración extensa donde ocurrió el

cambio. Lucas nos permite observar qué es lo que sucedía verdaderamente en el ámbito espiritual durante las horas que Jesús pasaba a solas con Dios.

¿Qué es la Transfiguración?

En el texto griego, la palabra utilizada es *metamorphoo* (3339), la cual significa transformar literal o figurativamente, haciendo referencia a una metamorfosis. Transfigurar implica cambiar drásticamente la figura, aspecto o apariencia de una persona, a menudo elevándola a un estado más glorioso. Este término abarca alteraciones físicas profundas, expresiones emocionales intensas o cambios espirituales notables.

Curiosamente, este término aparece en muy pocas ocasiones en el Nuevo Testamento. Además de los relatos de Mateo y Marcos sobre el monte de la transfiguración, lo encontramos en Romanos 12:2, que nos llama a ser transformados por medio de la renovación del entendimiento, y en 2 Corintios 3:18, donde se nos promete que somos transformados de gloria en gloria a la misma imagen del Señor. Es altamente probable que esta no fuera la primera vez que Jesús experimentaba una transfiguración en oración; simplemente fue la ocasión en la que el Padre permitió que los discípulos lo presenciaran.

Moisés y Elías: La Transformación Interna y Dimensional

Durante la transfiguración, aparecieron Moisés y Elías hablando con Jesús acerca de su inminente partida en Jerusalén. Podemos observar en estos dos grandes profetas una tipología de las dos facetas de la transfiguración espiritual que experimentamos en la oración:

- **El cambio interno (Moisés):** Moisés ilustra la transfiguración del rostro, un reflejo interno y personal de la gloria divina. Éxodo 34:29-30 relata que, al descender del monte Sinaí, la piel del rostro de Moisés resplandecía por haber

hablado con Dios, infundiendo temor reverente en los israelitas. Su constante comunión con Dios alteró visiblemente su semblante.

- **El cambio dimensional y externo (Elías):** Elías, por su parte, nos da un ejemplo del cambio en nuestras vestiduras y dimensiones espirituales. En 1 Reyes 19, Elías experimentó fenómenos externos masivos —un viento que destrozaba montes, un terremoto y un fuego— antes de escuchar el susurro apacible de Dios, momento en el que se cubrió el rostro con su manto. Esto nos enseña que la profunda comunión con Dios transforma no solo nuestro interior, sino también la atmósfera y la dimensión espiritual que nos rodea.

Nuestra Propia Transfiguración a la Imagen de Cristo

El principio vital de esta enseñanza es que la oración persistente y entregada también producirá transfiguraciones en nuestras propias vidas. Cuando dedicamos tiempos prolongados a la presencia de Dios, perdiendo nuestra vieja naturaleza para ser transformados a la imagen de Cristo, los cambios son palpables.

Espiritualmente, somos moldeados; dejamos atrás el enojo, la prepotencia, la soberbia y la burla, y comenzamos a reflejar paz, mansedumbre, paciencia y honestidad. Este cambio es tan evidente que transforma un semblante ansioso o agresivo en uno lleno de tranquilidad genuina y gozo del Señor. La dimensión que nos rodea cambia a tal punto que otros pueden percibir la paz de Dios simplemente al entrar en nuestros hogares o estar cerca de nosotros.

Para alcanzar este nivel de gloria, la oración no puede limitarse a ser un acto apresurado o rutinario; debemos sumergirnos en la comunión divina buscando intencionalmente la imagen del Hijo. A medida que experimentamos estas profundas realidades espirituales, debemos ser prudentes y humildes, guardando estas vivencias sin presumirlas, para que siempre sea Cristo —y no nosotros— el centro de atención.

Oración Final de Intercesión y Consagración

Padre, te damos gracias por tu amor inigualable, por tu misericordia y por el sacrificio de tu Hijo Jesucristo, quien nos reconcilió contigo en la cruz. Te pedimos que derrames tu Espíritu Santo para que podamos dedicarnos desmedidamente a la oración y experimentar transfiguraciones reales en nuestras vidas. Clamamos por restauración en nuestras familias y para que tus maravillas sean dadas a conocer entre las naciones. Acuérdate de los huérfanos, las viudas, los ancianos y las madres y padres solteros, proveyendo medicina, trabajo y alimento. Finalmente, rogamos que Guatemala entre en un genuino arrepentimiento, que sea libre de la violencia, los cárteles y la hechicería, y que guardes a nuestra niñez y juventud para el avance de tu gloria. En el nombre poderoso de Jesús, Amén.